

la nueva tribu alejándose de su matriz buscaba un terreno apropiado para alimentar sus ganados; y aquellas generaciones sucesivas, empujándose unas á otras, del modo que, en un estanque al echar una piedra en su centro, se forman undulaciones, que impelidas mutuamente por el impulso excentrico se dilatan en círculos concéntricos hasta perderse en las orillas, así, aquellas oleadas humanas describiendo grandes círculos cuyo centro común era el corazón del Asia, llegaron á los confines del mundo conocido.

Inmediatamente después de la dispersión babilónica, los hombres constituidos en sociedad, fundaron tres grandes imperios, los más antiguos del mundo, los Asirios, los Chinos y los Egipcios (10.) Los dos primeros poblaron el Asia, y los últimos se establecieron en el Africa, inmediatos todos al centro de la especie humana. Cada uno de estos imperios fue el núcleo para la población general: sus extremidades, estendiéndose lentamente como tenemos dicho, formaron otros pueblos, que á su

vez fueron la raíz de otras, dilatándose de este modo los dos primeros hasta la estremidad del Asia en la Escitia é India; y el Egipto por la Arabia y por la costa occidental del Africa en el litoral del mediterráneo hasta las columnas de Mercurio, por donde probablemente verificaron su entrada en la Península. Este sistema de la primera población ibérica, es en nuestro concepto la más racional y sencilla, y la que ofrece menos dificultades: Basta examinar el plano de nuestro hemisferio para convencerse del curso que debía seguir aquella primitiva población.

(11.)

Las costumbres con la sociedad ^{se relajaron.} Algunos hombres de carácter fogoso, mal avenidos con la vida pacífica de las ciudades, unidos con otros averados á vivir de la rapiña, formaron grandes asociaciones que llamaron ejército, escogiendo para dirigirlos, jefes, que reuniendo á la fuerza física un talento apropiado, tuvieron la energía suficiente para hacerse obedecer, y los apellidaron Hércules, sinónimo de caudillo. Aquellos